

# Poemas de Ulises Varsovia

## *Sobre el autor*

Nació el 2 de julio de 1949 en Valparaíso, Chile. Ha escrito gran cantidad de textos, varios de los cuales han sido traducidos a otros idiomas. En sus letras se aprecia una profunda búsqueda espiritual junto al deseo de penetrar en la sabiduría antigua y el simbolismo.

Es autor de 28 títulos publicados de poesía, cinco de ellos en Chile, y tres dedicados a Valparaíso, el último: **Hermanía: La Hermandad de la Orilla**, en Apostrophes de Santiago ([www.apos.cl](http://www.apos.cl)).

De los 28 poemarios publicados, sobresalen **Jinetes Nocturnos**, de 1974/75, **Tus naufragos, Chile**, de 1993, **Capitanía del Viento**, de 1994, **El Transeúnte de Barcelona**, de 1997, **Madre Oceánica, Valparaíso**, de 1999, **Megalítica**, de 2000, **Ebriedad**, de 2003, y la **Antología Esencial**.

Su sitio web es: [www.ulisesvarsovia.ch](http://www.ulisesvarsovia.ch)

Ulises Varsovia nos ha permitido incluir parte de su libro “Megalítica”, el que a continuación entregamos a nuestros lectores.

## Megalítica (2000)

### 1. Unción

Unción de lágrimas silvestres,  
unción de humedad e intemperie  
para este íncola monacal,  
para este acólito de dríadas  
y deidades agrarias ocultas  
en los espesos bosques, en torno  
de santuarios megalíticos,  
de altares de piedra en que el musgo  
su pátina de siglos de agua,  
su testimonio de verdes retoños  
en la proliferación de la espesura,

un bautismo de rocío, padres,  
un derrame de linfa auroral  
sobre mi testa sin mácula  
de diademas o impuros ungüentos  
en la densa soledad silvestre,  
en el sacro recinto monacal.

Inmóvil en la densa espesura  
la tácita presencia de deidades  
velando la paz de los huesos  
agrestes, de rancias cenizas  
bajo la fragante sepultura  
del humus en vaho silvestre,

en exhalaciones de la cal.

Aquí mi vida en tránsito atada,  
aquí ungido acólito morir,  
y danzar con druidas y doncellas  
bajo el haz de la luna llena,  
bajo su magnética luz astral.

Unción de frío e intemperie,  
unción de pedregosas linfas  
para este nuevo monje rural,  
para este devoto de las piedras  
admitido en la hermandad solar.

## 7. Afrodita

Así caídos tus párpados,  
así clausurada a la luz  
tu fría vida sin vida,  
desnuda entre las estatuas,

en vano mis tibios dedos  
deslizando por tu piel  
su arrobamiento de escultor ebrio  
en el tránsito de las formas.

En vano mi boca hambrienta  
sobre tus marmóreos senos,  
en vano mi loco deseo  
su fuego en torno al fuego yerto.

En un único movimiento

paralizada, en el acto  
de desatar tu desnudez  
sobre el tálamo silvestre,

caerías a la hojarasca,  
y crepitarían las hojas secas,  
muda, si no suspendido  
del cincel tu cuerpo ebúrneo.

Así suspensa entre la rigidez  
y el deseo, entre el fuego  
y el frío eje curvado,  
en tu cuerpo yerto la lucha  
de dos enemigas fuerzas.

Y así tus párpados caídos,  
así clausurada a la luz,  
tu vida ninguna vida,  
y ningún arrobo el deseo  
de mis dedos infructuosos  
por tu cuerpo deslizándose.

## 10. Megalítica

De la megalítica  
de piedras desnudas,  
de piedra basta en el roce  
de manos y plegarias,  
de ritos y ofrendas  
desbastada, inerte  
y convulsa de latidos  
en su terrestre inercia;

de la megalítica astral,  
de los inmensos bloques  
en círculos dispuestos  
en el rabillo del sol  
pasmado en su solsticio,  
inmóvil por una décima  
de segundo en su rodar...

Sí, de la monumentalidad,  
del ímprobo esfuerzo mental  
atisbando en el retorno  
de los desprendimientos,  
monacal en su fervor  
de centinela cósmico  
el íncola agreste...

Piedras de astrales latidos,  
piedras de la inmensidad  
del cosmos desprendidas,  
de la pátina de musgo  
que la húmeda intemperie  
a través de los siglos,  
en las estrías que el druida  
con su puñal de cuarzo  
a la hora del búho,

o en la fría gravedad  
de tu frente austera  
llena de voces de piedra,  
sacudido en la lucha  
de átomos girantes,  
de átomos vertiginosos

en la fementida inercia...

Sí, allí los testimonios,  
allí las digitales huellas  
del íncola extasiado  
en su pertenencia astral.

Un puñal de pedernal  
desgarradoramente,  
un montón de cenizas,  
un manojo de gavillas,  
una mancha de sangre  
en el tributo solar.

De la megalítica  
la unción de los creyentes,  
el periplo de los monjes  
por la elíptica solar.

De la megalítica  
de piedras desnudas,  
de piedras patinadas  
en el roce del tiempo.

En el roce de los ritos  
de la hecatombe astral.

12. Calendario solar  
(Stonehenge)

Piedra del calendario solar  
en el solsticio incendiario,  
erguida hacia la inmensidad,  
insomne en tu disciplina astral  
de centinela planetario.

Anterior al tiempo tu mole  
de recio granito urdido  
en las ígneas convulsiones,  
y anterior a los relojes  
tu horario de sol y orificios.

En tu monolítica unidad  
de unidades líticas fijas  
en torno al ombligo solar,  
la angustia de la humanidad  
en su orfandad insumida.

La angustia del animal-hombre  
desnudo en la magnificencia  
del universo sin bordes;  
desnudo ante la piedra enorme,  
muda en su clarividencia.

13. Insomnio

¿Y si la sagrada poesía  
nada más que un sublime espejismo  
de tu miserable animalidad,  
de tus lobos ahítos de aullidos?

Tarde ya cuando el vate en su lecho  
agobiado por su deber luminal,  
clavado su alfabeto sonoro  
en la turbia vertiente oracular.

El hombre hijo del hombre y del hombre,  
y del hombre hasta el primer hominido,  
y detrás las ciénagas del terciario,  
y más allá sólo simios y simios.

Sagrada poesía, lo humano en mí,  
lo humano en la animal humanidad,  
nada más que tu pura inocencia  
forcejeando con la animalidad.

Entre la bestia y el canto, hermanos,  
intemporales númenes vivientes,  
entre la bestia y el canto el hombre,  
retoño de réproba simiente.

Entre el hombre y la bestia la Caída,  
y entre la poesía y el mal nacido...  
Ah, entre el réprobo y la poesía  
algún descuido de los Olímpicos.

¿Pero y si la sagrada poesía  
nada más que un sublime espejismo?

#### 14. Temporalidad

A la divinidad subceleste  
el ángel de la temporalidad  
con sus viejas alas cenicientas,  
con su perseverante icaridad.

Antiguo el vuelo del dios tremebundo,  
antiguo el sueño de su majestad.  
O antiguo su natal cautiverio  
en la misma celda de su libertad.

Un híbrido entre ángel y gusano,  
un órnito trunco en la orfandad.  
Un bastardo a los pies del Olimpo  
con su anáptera temporalidad.

Ángel de la amarga desolación,  
ángel cautivo en tu reptilidad:  
lo gusano en ti tu vuelo insurrecto,  
y lo heráldico tu dedalidad.

Miles de edades de perseverancia,  
y tus naves un soplo de la edad;  
y tus alas plumas chamuscadas,  
y tu hibris tu propia cautividad.

Con tu ajuar de derrota y miserias  
a la subceleste divinidad,

al humus natal, a tu guarida,  
a tu celda en la temporalidad.

18. Uvas demoníacas

Uvas demoníacas  
en la vertiente libidinal  
de esta linfa sanguínea  
coagulada en el vértice  
de tumultuosos climas,

uvas dionisiacas  
madurando en la danza  
de ménades y faunos,  
tiñéndose de ollín vegetal  
y fuego nocturno  
de hogueras crepitantes.

Áspero el vino  
en la ritual pronunciación  
de secretas contraseñas,  
áspero su temple viril  
escanciado en los labios  
de la espartana cofradía.

Camaradas de filiación sonora  
en el entrechoque de jarros,  
camaradas de ruda estirpe  
reunidos en la confirmación  
de juramentos y pactos:  
sólo el vino el calor animal  
de las parras libidinosas,

sólo el vino la áspera unción  
de la otoñal intemperie,  
sólo el vino en sangre envuelto,  
en sangre de ásperos climas.

Sólo el vino de uvas bermejas,  
de uvas madurando en la danza  
de ménades y faunos,  
de uvas demoníacas  
para la espartana cofradía.

© **Ulises Varsovia y revista Bajo los Hielos**

---

Para citar este trabajo, indicar la siguiente URL:  
<http://www.bajoloshielos.cl/20varsovia.pdf>